

"*El santuario del mal*". Artículo aparecido en *Insula*, diciembre 1998, nº 624, p. 3.

Hace unos cuantos meses, la dirección de la revista *Insula* consideró oportuno revisar la obra del escritor hispanoperuano Mario Vargas Llosa a través de un número monográfico dedicado a su figura. La compleja evolución de su concepción estética, desarrollada a lo largo de cuarenta años de pasión por la escritura, sigue concitando el interés de la crítica. Buena prueba de ello es la extensa bibliografía sobre su obra, que continuamente se enriquece con nuevos títulos y -es un dato sintomático en nuestros días- con la enorme cantidad de páginas web que se le dedican en la red.

Como coordinadora del presente número, me propuse ofrecer una perspectiva plural de la producción vargasllosiana. Para ello, solicité la colaboración de reconocidos especialistas sobre aspectos muy diversos de su obra. Algunos de ellos han realizado el loable esfuerzo de ofrecer estudios panorámicos en los que dejan al descubierto las líneas maestras de su trayectoria estética e ideológica. Otros comentan puntualmente sus últimas publicaciones -*El pez en el agua* (1993), *Cartas a un joven novelista* (1997)-, aquéllas que hasta ahora cuentan con menos bibliografía crítica. Finalmente, se incorporan trabajos que rescatan de un injusto olvido alguna novela del autor -*Pantaleón y las visitadoras* (1973), establecen motivos espaciales recurrentes en sus textos o demuestran conexiones entre su poética y la de otros autores como Thomas Mann.

Desde diversas perspectivas de análisis (poética del espacio, narratología, psicoanálisis, autobiografía, literatura comparada), los artículos coinciden en sus conclusiones: la poética de Vargas Llosa surge de una continua meditación sobre los demonios personales, culturales e históricos que conforman al escritor. En este sentido, él mismo encarna la idea del catoblepas, la criatura del bestiario mítico a la que se refiere en el capítulo II de *Cartas a un novelista*:

El novelista se alimenta de sí mismo, como el catoblepas, ese mítico animal que se le aparece a San Antonio en la novela de Flaubert y que recreó luego Borges en su *Manual de Zoología fantástica*¹.

El título de la presente introducción pone al descubierto cómo los demonios interiores se refugian en la literatura, ese "santuario del mal" que en su paradoja encierra la clave del universo ficcional vargasllosiano². El ejercicio de la escritura se define por consiguiente como un santuario: refugio donde se esconde y libera -y va de antinomias- el espíritu del mal.

Encontramos una primera formulación de la idea de literatura como subversión satánica en el temprano interés que el autor de *La ciudad y los perros* manifestó por Georges Bataille y sus "nociones de rebelión, de soberanía, de irracionalidad y de Mal", con las que se identificó

¹*Cartas a un joven novelista*. Barcelona, Ariel, 1997, pág. 23.

²"El santuario del mal" fue el epígrafe elegido por William Faulkner para abrir su novela homónima,

plenamente³. De ahí su deuda con los "sepultureros de la cultura occidental", los demonios literarios de los que se ha nutrido apellidados Bataille, Miller, Rimbaud, Flaubert, Sartre, Camus, Joyce, Hemingway, Proust, Malraux, Céline o Faulkner entre otros.

Ya Julio Ortega hablaba en un temprano ensayo de la "derivación perversa" de las novelas vargasllosianas, donde se informa "un mundo subvertido por el mal y la distorsión"⁴. Este hecho explica algunas de las imágenes recurrentes en su crítica literaria: la del escritor como deicida y la del proceso de escritura como exorcización de los "demonios interiores". A título de anécdota, es posible comprobar su identificación con Satán en la polémica que sostuvo con Angel Rama, donde, frente a los artículos del crítico peruano -"Demonios vade retro" y "El fin de los demonios"- contestó con dos alegatos titulados significativamente "El regreso de Satán" y "Resurrección de Belzebú o la distancia creadora"⁵.

Y a destapar la caja de Pandora se dedican los artículos reunidos en las siguientes páginas.

Fernando Aínsa destaca cómo el motivo de la selva, fundamental en la narrativa latinoamericana desde la "novela de la tierra", es superado en su antinomia infierno-paraíso por un autor que avanza sobre la tradición y siempre deja la interpretación de su obra abierta al lector.

Albert Bensoussan demuestra la evolución de la narrativa vargasllosiana desde *Pantaleón y las visitadoras* hasta nuestros días. *Pantaleón...* sirve de punto de inflexión entre el realismo balzaciano de las primeras narraciones y la degradación de la epopeya que caracteriza sus textos desde entonces.

Roy Boland se centra en *Conversación en la Catedral*, texto que interpreta como actualización del mito de Edipo, para analizar desde el punto de vista psicoanalítico la influencia del padre en la escritura vargasllosiana.

María Caballero comenta *Cartas a un joven novelista*, el más reciente ensayo de teoría literaria del escritor, destacando la importancia que la meditación sobre la literatura ha cobrado en su obra desde los años setenta a nuestros días.

sintagma alabado por Vargas Llosa debido a la gran cantidad de significados que encierra.

³Así se aprecia en "Bataille y el rescate del mal", ensayo publicado en el segundo volumen de *Contra viento y marea* (Barcelona, Seix Barral, 1986, pág. 21).

⁴Ortega, Julio: "Vargas Llosa: el habla del mal", en *Mario Vargas Llosa*. José Miguel Oviedo ed. Madrid, Taurus, 1981, págs. 25-34: 25.

⁵Publicados en el primer volumen de *Contra viento y marea* (Barcelona, Seix Barral, 1982). Su propio hijo Alvaro escribió un libro sobre la fallida intentona presidencial del escritor al que llamó *El diablo en campaña* (1990).

Frente a ella, Juan Pascual Gay analiza *El pez en el agua* desde la vertiente autobiográfica, demostrando la conexión directa de este texto con la producción ficcional de su autor.

Rita Gnutzmann rescata del olvido *Pantaleón y las visitadoras*, abordando desde el punto de vista narratológico un texto que, tanto por la maestría formal de su estructura como por la crítica que destilan sus páginas, no debe ser calificado de "obra menor".

Fernando Iwasaki aborda la vertiente más discutida en la figura de Vargas Llosa: la del intelectual comprometido con su época, en polémica continua con otros reconocidos pensadores de nuestro tiempo. Atento a su carácter de luchador avezado en las más diversas contiendas verbales, Iwasaki destaca la importancia de las opiniones de Vargas Llosa. De algún modo, y desde un signo ideológico opuesto, confirma la famosa frase de Mario Benedetti, que calificó a su tocayo como "tal vez... el intelectual más relevante de la derecha latinoamericana"⁶. En el artículo se recupera la idea de lo que Vargas Llosa llamó "la moral de los límites" en relación a Albert Camus y que ahora se aplicaría a su propia obra, consistente en "admitir que el adversario puede tener razón, en dejarlo que se exprese y en aceptar reflexionar sobre sus argumentos"⁷.

Finalmente, Efraín Kristal realiza un esclarecedor ejercicio de literatura comparada entre el escritor hispanoperuano y Thomas Mann, demostrando las claras afinidades entre ambos. Kristal subraya cómo para los dos el arte literario surge de una confrontación entre la normalidad burguesa y la perversión. Este hecho llevó a Mann a definir la literatura como una exploración de los antagonismos entre las tendencias cívicas y demoniacas de los hombres, hecho que explica el título del presente monográfico, destinado a desentrañar los urbanos demonios de la escritura vargasllosiana.

Para concluir la presente introducción nada mejor que unas palabras del propio Vargas Llosa al hilo de lo comentado en las páginas precedentes. En ellas define la escritura como "tarea revolucionaria en sí, que recuerda a los hombres que, por más firme que parezca el suelo que pisan y por más radiante que luzca la ciudad que habitan, hay demonios escondidos por todas partes que pueden, en cualquier momento, provocar el cataclismo"⁸.

⁶"Vargas Llosa y su fértil escándalo", en *El ejercicio del criterio*. México, Nueva Imagen, 1981, pág. 301.

⁷"Camus y la moral de los límites", en *Contra viento y marea*. Vol I, op. cit, pág. 333.

⁸*La verdad de las mentiras*. Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 99.

Francisca Noguero
Universidad de Salamanca